MILITARES DE SANIDAD ESPAÑOLA EN INDOCHINA (SIGLOS XIX-XX): CONCHINCHINA 1858-1863 Y VIETNAM DEL SUR 1966-1971.

Jerónimo González Yanes.
Enfermero. Abogado. Periodista. Historiador.
Teniente Enfermero (RH) del Cuerpo Militar de Sanidad, España

Recibido: 01/11/2016
Aceptado: 30/11/2016

"El Ejército no es una selección de fortuna ni de privilegios, es una selección de méritos, es la única aristocracia aceptable, aquella que se funda en el deber y se manifiesta en el sacrificio…"

Niceto Alcalá-Zamora y Torres

Españoles en la Cochinchina se trata de una guerra extraña, sin objetivos, sin una provocación previa, donde no se defendía la seguridad de la Patria, pues ésta no estuvo nunca en peligro. Todo comienza en 1857 cuando el gobierno confusionista de Annam decide erradicar el proselitismo cristiano, que se había propagado en su población, por lo cual masacran un elevado número de misioneros franceses y españoles y otros son apresados. El cónsul español en China organiza una legación diplomática hispano-francesa para interceder por su liberación. La operación no logra el objetivo, pues la intervención de los interlocutores fracasa rotundamente, pasando al plano militar.

España en aquel momento tenía acantonadas en las islas Filipinas un importante contingente de tropas, pues las Islas estaban ya con significativos movimientos insurreccionales tagalos, contando por consiguiente con una buena dotación de tropas de Sanidad Militar. El emperador francés Napoleón III se dirige por carta a la reina española Isabel II, pidiendo apoyo para una intervención militar que el ejército francés iba a realizar allí, pues el monarca francés era consciente de la importancia de las tropas españolas por cuestiones tácticas elementales, como la aclimatación de esta fuerza militar a la zona del conflicto, preparación para la lucha del insurgente nativo y, en el plano concreto de las patologías tropicales, la experiencia de la Sanidad del Ejército español. La reina, sin pensárselo demasiado, accede a dicha petición. Napoleón III tenía un importante elemento a su favor, frente a la futura conquista de la Cochinchina.

Mediante Real Orden de 23 de diciembre de 1858, se ordena al capitán general de Filipinas la creación de un grupo expedicionario,

que consta de un Regimiento, sacado entre los otros destacados allí, para acudir a la península de Indochina, abandonando el Ejército español la colonia y aplazando las operaciones contra los insurgentes tagalos. Bajo el mando del Coronel Bernando Ruiz de Lanzarote se organiza la expedición; más tarde dicho jefe será sustituido por el segundo jefe de la expedición, el Coronel Carlos Palanca, personaje significativo por el largo recorrido insular que realizará: de las Filipinas irá a Cuba, Baleares, terminando en Canarias de Capitán General, para luego finalizar sus días en tierras aragonesas.

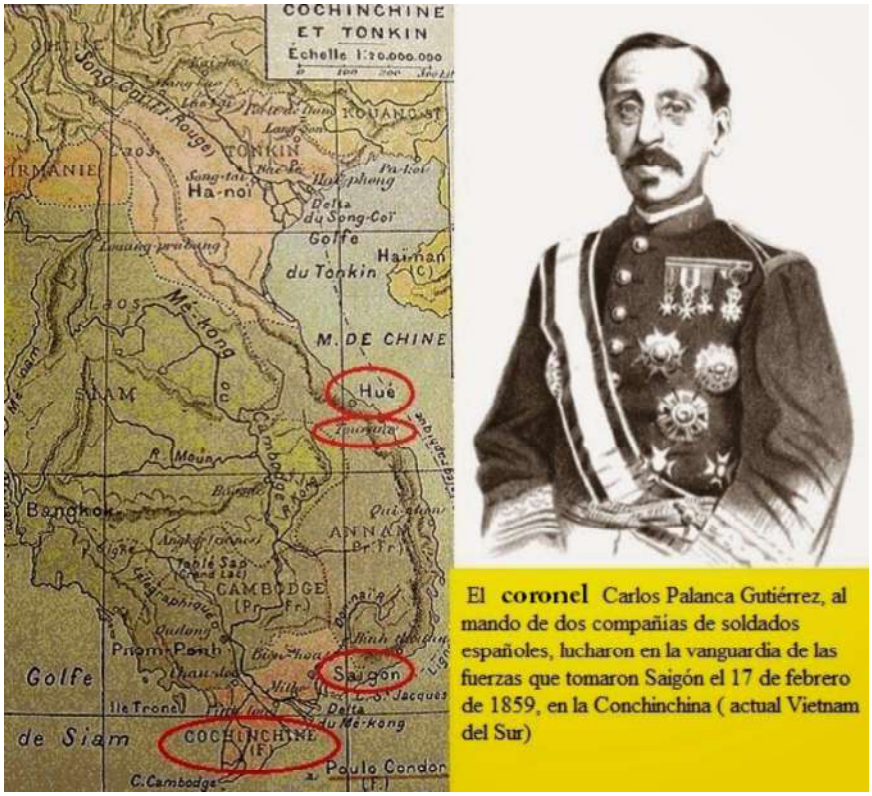


Foto 1. Mapa de la zona y segundo Jefe de la Expedición.

La expedición tardo en salir por el retraso de los barcos franceses, que tenían que transportar a los 1.645 hombres que participarían en la contienda. La Jefatura de Sanidad de dicha expedición la ostenta el Primer Ayudante Médico Rufino Pascual y Torrejón. Las fuerzas de Sanidad integraban un total de 100 profesionales: médicos, practicantes (denominación del momento de lo que hoy sería la profesión de Enfermería), enfermeros (equivalente al actual auxiliar de Enfermería), camilleros, administrativos.

Hasta ese momento el único Cuerpo sanitario regulado era el Cuerpo de Sanidad Militar, que integraba a médicos, cirujanos y farmacéuticos, si

bien cita en su articulado a los practicantes pero no como cuerpo unificado, ni con identidad propia, pues esta denominación se les daba a los estudiantes de medicina principalmente o, también, aquellos sanitarios más cualificados que estuvieran en el Ejército de Tierra. La Reglamentación Sanitaria existente decía:

Cuerpo de Sanidad Militar, regulado por el Real Decreto de 7 septiembre 1846 (*artículo 1º.- El cuerpo de Sanidad militar se compondrá en adelante de doctores y licenciados en medicina y cirugía, y de una sección de farmacia, cuyos individuos deberán tener iguales grados en su facultad. Se denominarán respectivamente médicos y farmacéuticos del ejército; gozarán cada cual en su clase de iguales consideraciones, y formarán dos escalas diversas de antigüedad*).

En relación al resto del personal enfermero se reguló en el ámbito civil durante este periodo de la siguiente manera:

El Práctico en el arte de curar (1843), mediante Real Decreto de 10 octubre de 1843. Ministrante (1846) publicado en la Gaceta de Madrid, 17 de septiembre de 1845. Practicante (1860), en virtud de la Ley de Instrucción Pública de 1857 (Ley Moyano).

La relación de profesionales expedicionarios -de la que se tiene constancia- son los siguientes Médicos y Practicantes militares: Pedro Largo Yela, Eduardo Pérez de la Fanosa, Ramón Niubo Miret, Enrique Suender Rodríguez, Augusto Lacallo, Gregorio Ibarrola, C. Dueñas, Galiano Doncel (Practicante médico).

Se llevo también una ambulancia de apoyo sanitario a las columnas de operaciones. Treinta camillas de lona con barras de madera de patas largas, con dos soportes con un extremo en horquilla para descansar la camilla y que el herido no toque el suelo (humedad, insectos, parásitos, víboras…). Los camilleros tagalos convertían las barras de las camillas en lanzas o chuzos que utilizaban en defensa propia o de los heridos que portaban, a pesar de llevar pistola y machete. Se constituyo “un hospital móvil de campaña con nueve barracones de madera con doble techo”, teniendo una capacidad inicial de 200 camas. Las fuerzas de sanidad “totalizaban cien hombres entre médicos, practicantes, enfermeros, camilleros, administrativos y servicios”. El hospital se bautizó con el nombre de Hospital del Pilar.

Luego, dadas las necesidades sanitarias derivadas del conflicto, se instaló otro segundo hospital en la fragata “Preciosa”, que atendía las bajas del primer hospital cuando éste se desbordaba, así como para aquellos casos del personal convalecientes de enfermedades endémicas, como la fiebre amarilla, el paludismo u otros procesos intestinales crónicos; mientras se preparaba la evacuación a las Filipinas o de reincorporación

al frente de guerra. Los ingresos hospitalarios fueron en trono a los 42.000, con una estancia media de 13 días (cada expedicionario ingresó, de media, unas tres veces durante la campaña). Curiosamente, la mayoría de las bajas fueron producidas por las enfermedades del lugar, ocasionadas por: paludismo, síndromes diarreicos, úlceras tórpidas en miembros inferiores, cólera, hemeralopias y oftalmias.

La profilaxis antipalúdica se realizaba según el tiempo que hiciera: humedad, lluvias, calor…, siendo la dosificación más habitual 0,5 gramos de sulfato de quinina disuelto en una copita de vino de Jerez o en un cuartillo de vino tinto. Como ya se dijo y remitiéndonos al informe sobre la expedición "Touranne", con datos más precisos, entre septiembre de 1858 y marzo de 1860, el total de estancias hospitalarias fue de 42.177 ingresados, que resultó un promedio de 13,17 días de convalecencia, del total del contingente español (1.645 efectivos).

A modo de conclusión de esta peculiar misión, a parte del deber cumplido, casi todo el personal sanitario contrajo paludismo, cólera y otros síndromes diarreicos en más de una ocasión, teniéndose que evacuar a algunos miembros de la Misión a Manila, por persistencia de la enfermedad o complicaciones de ésta. Todos los médicos y practicantes de las unidades del Ejército de Tierra español fueron condecorados con las medallas de la "Legión de Honor" francesa y la "Cruz de San Fernando", además de la anotación en la hoja de servicios de declaración de elegible de 1ª clase, que significaba tener preferencia para el ascenso al empleo superior.

España no obtuvo ningún beneficio, dejando allí 22 muertos: sólo once en combate. Francia, sin embargo, sacó tajada de esta guerra, perpetuando su presencia en la zona hasta después de la II Guerra Mundial, cuando se retira tras la derrota de *Dien Bien Phu*. Destacar que en esta batalla, acaecida el 13 de marzo de 1953, en las filas de la Legión Extranjera, lucharon con heroísmo más de mil españoles exiliados republicanos, resultando algunos muertos en combate, otros cayeron prisioneros y, los menos, sencillamente, desertaron y se pasaron al enemigo.

A la memoria de los combatientes franceses y españoles en un cementerio vietnamita, en cuya textualmente leemos: "*En memoria de los combatientes franceses y españoles de la expedición Rigault de Genouilly muertos en 1858-59-60 el enterrado en estos lugares R.I.P*."

En 1896, como se ha visto, el imperio asiático francés estaba compuesto por Tonkin, Annam, Laos, Cochinchina y Camboya, que aparecía como un conjunto colonial coherente y perfectamente trazado, adoptando el nombre de Unión Indochina y sometido a la autoridad de un gobierno general. El origen del régimen vietnamita, sin embargo, se remonta a los

años subsiguientes de la I Guerra Mundial, cuando la doctrina comunista irrumpió en Extremo Oriente, especialmente en China.



Foto 2. Placa en el cementerio vietnamita de los españoles fallecidos. Vietnam del Sur, Expedición en 1966.

Una de las figuras más destacadas del nuevo credo fue Ho Chi Minh, cuyo verdadero nombre era Nguyen Ai Kwok, que había emigrado a Europa, adhiriéndose al comunismo durante su estancia en Francia. En 1919 intentó solicitar en la conferencia de Versalles igualdad de derechos para la colonia de Indochina. Miembro fundador del Partido Comunista Francés, después se trasladó a Moscú, siendo enviado más tarde por el Komintern a Hong Kong, donde fundó el Partido Comunista de Indochina, tras las revueltas de 1930 en Vietnam.

Una vez en su país, formó el Viet Minh (Viet Nam Da Lap Dong Minh Hoi, Liga para la Independencia de Vietnam) al que se adhirieron grupos nacionalistas. Durante la II Guerra Mundial, al estallar el conflicto entre el Japón y las potencias occidentales y ocupar aquél, por razones de estrategia, en la Indochina francesa el movimiento independentista cobró nuevo impulso. Los alzamientos de los annamitas, opuestos tanto a la dominación del Japón como a la de Francia, fueron aplastados sin piedad por los franceses. Los guerrilleros se hicieron con armamento arrebatado a los puestos avanzados de los franceses y japoneses, aunque en la etapa

final de la contienda recibían ya armas y asesoramiento de los norteamericanos.

Al derrumbarse el Gobierno de Vichy los japoneses destituyeron al gobernador general y establecieron regímenes annamitas en Hanoi y Saigón. Con la rendición del Japón en agosto de 1945, la Liga de Independencia del Vietnam (el Viet Minh) fortalecido con la integración de los restantes elementos nacionalistas, se hizo cargo del gobierno y proclamó el 2 de septiembre de 1945 la independencia de la República Democrática del Vietnam (Vietnam del Norte), bajo la presidencia de Ho Chi Minh, constituida por Tonkin, Cochinchina y Annam. A partir de este momento se inicia una larga guerra de liberación frente a Francia, que acabará con la batalla de *Dien Bien Phu*, el 13 de marzo de 1953, que marcará el final de la dominación francesa pues en 1954 se retira de aquel lugar y se crean dos estados. Comienza la verdadera independencia del Vietnam del Norte bajo un régimen comunista. El país se divide en dos, sirviendo como línea divisoria el paralelo 17º.

Sin embargo, el Vietnam del Sur con la excusa de que en 1957 se celebrarían unas elecciones libres a fin de determinar la unificación, continúa su existencia como una nación independiente, pero en 1955 hay un golpe de estado y cancela las elecciones previstas para 1957 y se instala una dictadura. Dos años después, en 1959, nace el Vietcon como guerrilla organizada de orientación comunista y a fin de lograr la unificación con el Vietnam del Norte. Desde el principio de los años sesenta y coincidiendo con la matanza de 2.500 funcionarios subvietnamitas, los EE. UU. inician una importante ayuda a este país enviando asesores agrícolas y más tarde militares. Tras el asesinato del presidente Kennedy, Johnson incrementa la ayuda militar a lo que es una guerra abierta frente al Vietcon y al vecino del Norte, que durará hasta 1975. En julio de 1965, ante el cariz que estaba tomando la guerra, el presidente Johnson envió cartas a varios jefes de Estado occidentales. El embajador en España, Biddiey Duke, entregó personalmente al General Franco la epístola. Como bien se trasluce en el texto, el presidente de los EE. UU. le da cuenta de sus proyectos y reclama alguna ayuda por parte de España, sin descartar la colaboración militar, resultando dicha carta del siguiente tenor literal: *Excelencia: He rogado a mi embajador le transmita mi sincero enjuiciamiento de la situación en Vietnam del Sur. En los últimos meses se ha incrementado la agresión abierta contra el pueblo y el Gobierno del Vietnam y les han sido impuestas muy graves cargas a las fuerzas armadas y al pueblo vietnamita. Durante dicho período, como VE. conoce, y a causa de la firme y rígida oposición de Hanoi y Pekín, no han podido tener éxito los reiterados y constructivos esfuerzos realizados por*

muchos gobiernos para llevar este problema a la mesa de conferencias. A lo largo de estos últimos días he estado revisando la situación a la luz de recientísimos informes, procedentes de mis colaboradores de mayor confianza. Aunque aún no se han adaptado decisiones definitivas, puedo decirle que parece seguro será necesario incrementar las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en un número que podría igualar, o ser superior, al de los 80.000 hombres que se encuentran ya allí. Deseo sepa V.E. que al propio tiempo que realizamos este importante esfuerzo adicional, continuaremos haciendo todo posible esfuerzo político y diplomático para abrir paso a un arreglo pacífico. Continuaremos también usando toda clase de prudencia y moderación para evitar que la guerra pueda extenderse en el continente asiático. Nuestro objetivo sigue siendo el de que finalice en Vietnam toda injerencia exterior de forma que el pueblo de dicho país pueda decidir su propio futuro. En esta situación debo expresarle mi profunda convicción personal de que las perspectivas de paz en Vietnam aumentarán grandemente en la medida en que los necesarios esfuerzos de los Estados Unidos sean apoyados y compartidos por otras naciones que comparten nuestros propósitos y nuestras preocupaciones. Sé que su Gobierno ha mostrado ya su interés y preocupación concediendo asistencia. Le pido ahora que considere seriamente la posibilidad de incrementar dicha asistencia mediante métodos que indiquen claramente al mundo y quizás especialmente a Hanoi la solidaridad del apoyo internacional a la resistencia contra la agresión en Vietnam y al establecimiento de la paz en dicho país. He pedido al embajador Duke se ponga a su disposición para cualquier consulta que desee hacerle sobre este asunto. Sinceramente, Lyndon B. Johnson, PRESIDENTE DE LOS EE.UU. DE AMERICA.

El Jefe del Estado español, tras diferentes debates con sus ministros, pues el de Exteriores era partidario de la vía diplomática y las ayudas de material y medios técnicos, el del Ejército era prefería una intervención más de armas. Al final, el General Franco adoptó una decisión salomónica como veremos, pues envió ayuda humanitaria en la persona de unos sanitarios, pero del Cuerpo de Sanidad Militar. En cuanto a la respuesta a la carta, Franco demuestra dotes de estadista, pues realiza un acertado análisis de la situación en un país tan alejado de España y su zona de influencia, y su certera visión de los acontecimientos futuros lo acreditan como tal. En ella destacan, por su objetividad, las consideraciones que Franco hace sobre la figura del líder comunista vietnamita, Ho Chi Minh. No hay que recordar al lector la fobia que tenía el General Francisco Franco a todo lo que "oliera a comunismo, socialismo, marxismo…".

La carta de respuesta al presidente de los EE.UU.: *Mi querido Presidente Johnson: Mucho le agradezco el sincero enjuiciamiento que me envía de la situación en el Vietnam del Sur y los esfuerzos políticos y diplomáticos que, paralelamente a los militares, los Estados Unidos vienen desarrollando para abrir paso a un arreglo pacífico. Comprendo vuestras responsabilidades como nación rectora en esta hora del mundo y comparto vuestro interés y preocupación, de los que los españoles nos sentimos solidarios en todos los momentos. Comprendo igualmente que un abandono militar de Vietnam por parte de los Estados Unidos afectaría a todo el sistema de seguridad del mundo libre. Mi experiencia militar y política me permite apreciar las grandes dificultades de la empresa en que os veis empeñados: la guerra de guerrillas en la selva ofrece ventajas a los elementos indígenas subversivos que con muy pocos efectivos pueden mantener en jaque a contingentes de tropas muy superiores; las más potentes armas pierden su eficacia ante la atomización de los objetivos; no existen puntos vitales que destruir para que la guerra termine; las comunicaciones se poseen en precario y su custodia exige cuantiosas fuerzas. Con las armas convencionales se hace muy difícil acabar con la subversión. La guerra en la jungla constituye una aventura sin límites.*

Por otra parte, aun reconociendo la insoslayable cuestión de prestigio que el empeño pueda presentar para vuestro país, no se puede prescindir de pesar las consecuencias inmediatas al conflicto. Cuanto más se prolongue la guerra, más empuja al Vietnam a ser fácil presa del imperialismo chino, y aun suponiendo que pueda llegar a quebrantarse la fortaleza del Vietcong, subsistirá por mucho tiempo la acción larvada de las guerrillas, que impondrá la ocupación prolongada del país en que siempre seréis extranjeros. Los resultados, como veis, no parecen estar en relación con los sacrificios.

La subversión en el Vietnam, aunque a primera vista se presente como un problema militar, constituye, a mi juicio, un hondo problema político; está incluido en el destino de los pueblos nuevos. No es muy fácil al Occidente comprender la entraña y la raíz de sus cuestiones. Su lucha por la independencia ha estimulado sus sentimientos nacionalistas; la falta de intereses que conservar y su estado de pobreza les empuja hacia el social-comunismo, que les ofrece mayores posibilidades y esperanzas que el sistema liberal patrocinado por el Occidente, que les recuerda la gran humillación del colonialismo.

Los países se inclinan en general al comunismo, porque, aparte de su poder de captación, es el único camino eficaz que se les deja. El juego de las ayudas comunistas rusa y china viene siendo para ellos una cuestión de oportunidad y de provecho.

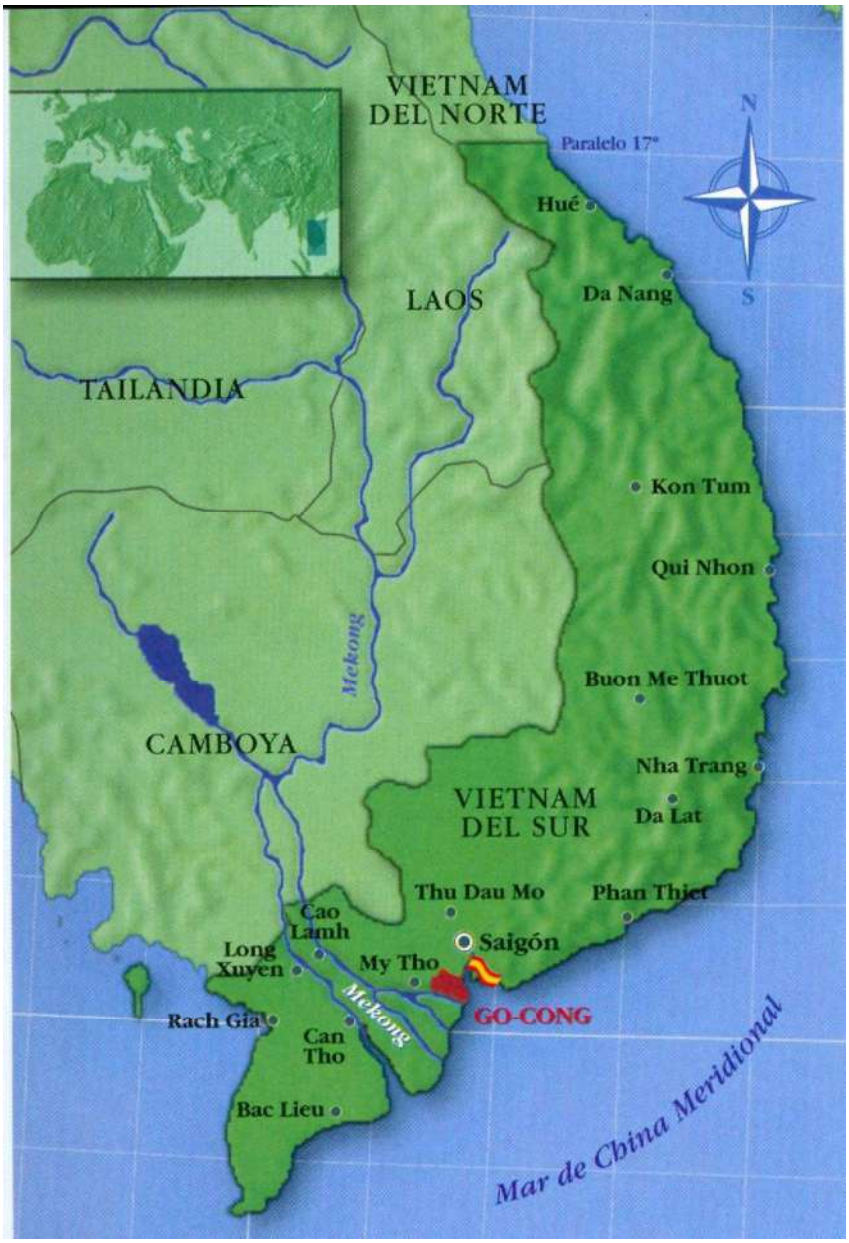


Foto 3. *Go Cong*, destino de los sanitarios españoles.

Es preciso no perder de vista estos hechos. Las cosas son como son y no como nosotros quisiéramos que fueran. Se necesita trabajar con las realidades del mundo nuevo y no con quimeras. ¿No es Rusia una realidad con la que ha habido que contar? ¿No estaremos en esta hora sacrificando el futuro a aparentes imperativos del presente? A mi juicio, hay que ayudar a estos pueblos a encontrar su camino político, lo mismo que nosotros hemos encontrado el nuestro. Ante los hechos nuevos, no es posible sostener la rigidez de las viejas posiciones. Una cosa es lo que puedan acordar las grandes naciones en Ginebra y otra es el que tales decisiones agraden a los pueblos. Es difícil de defender en el futuro y ante

los ojos del mundo esa división artificial de los países, que si fue conveniencia de momento dejará siempre abierta una aspiración a la unidad. Comprendo que el problema es muy complejo y que está presidido por el interés americano de defender a las naciones del sudeste asiático de la amenaza comunista; pero siendo ésta de carácter eminentemente político, no es sólo por la fuerza de las armas como esta amenaza puede desaparecer.



Foto 4. Emblema Oficial de la Misión Sanitaria española en Vietnam del Sur.

Al observar, como hacemos, los sucesos desde esta área europea, cabe que nos equivoquemos. Guardamos, sin embargo, la esperanza de que todo pueda solucionarse, ya que en el fondo, los principales actores aspiran a lo mismo: los Estados Unidos, a que el comunismo chino no invada los territorios del sudeste asiático; los Estados del sudeste asiático, a mantener a China lo más alejada de sus fronteras; Rusia, a su vez, a que su futura rival, China, no se extienda y crezca, y Ho Chi Minh, por su parte, a unir al Vietnam en un Estado fuerte y a que China no lo absorba. No conozco a Ho Chi Minh, pero por su historia y sus empeños en expulsar a los japoneses, primero, a los chinos después y a los franceses más tarde, hemos de conferirle un crédito de patriota, al que no puede dejar indiferente el aniquilamiento de su país. Y dejando a un lado su reconocido carácter de duro adversario, podría sin duda ser el hombre de esta hora, el que el Vietnam necesita.

En este interés superior de salvar al pueblo vietnamita y a los pueblos del sudeste asiático, creo que vale la pena de que todos sacrifiquen algo. He deseado, mi querido Presidente, haceros estas reflexiones confidenciales

en el lenguaje directo de la amistad. Aunque sé que muchas están en vuestro ánimo, le expongo lealmente mi juicio con el propósito de ayudar al mejor servicio de la paz. y del futuro de los pueblos asiáticos.
Suyo buen amigo, Francisco Franco, JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL [1].

Reclutamiento de voluntarios…

(vía confidencial, nunca mediante Diario Oficial del Ejército)

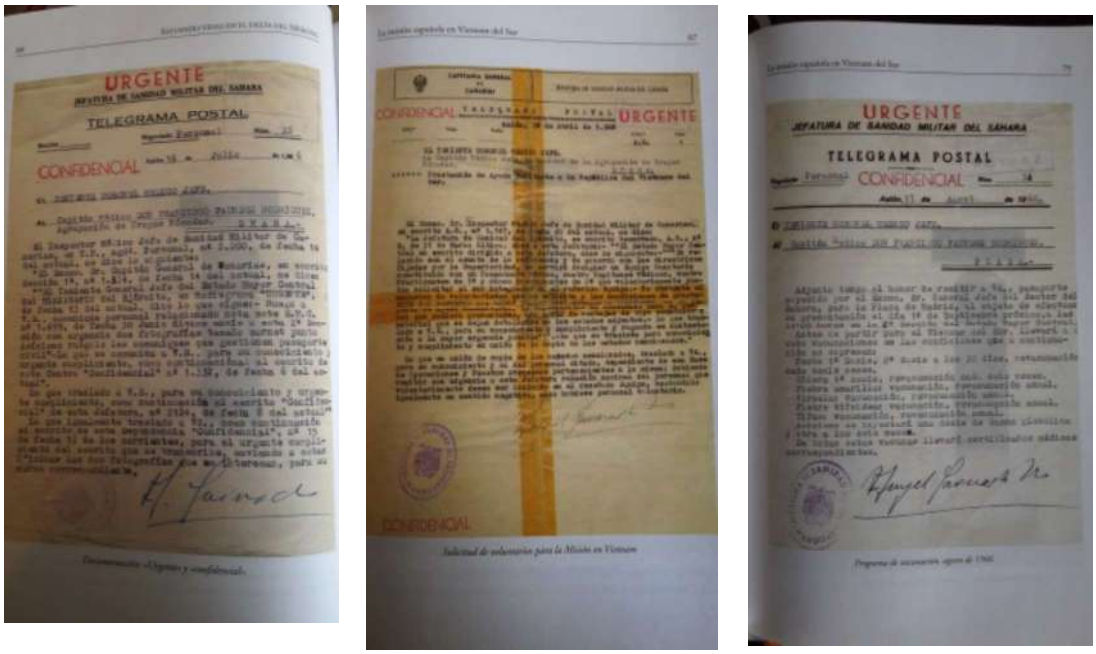


Foto 5. Sistema de captación.

Como ya se ha dicho, al final Franco accede y envía un contingente de sanitarios militares. Participaron cinco equipos, resultando un total de 50 sanitarios, todos ellos del Ejército de Tierra. Franco satisfizo de esta manera la petición de ayuda demandada por Lindón B. Johnson enviando un contingente de médicos y practicantes militares españoles, para que echaran una mano aquella guerra que de antemano daba como perdida. El 16 de diciembre de 1965 el Secretario de Estado, Dean Rusk, apremiaba a Franco para que con urgencia enviase médicos españoles a la provincia de *Go Cong*, en pleno delta del Mekong, a 45 kilómetros al sur de Saigón y a unos siete kilómetros de las playas del mar de la China.

[1] Referencia tomada de: http://memoriasdevietnam.galeon.com/enlaces1051610.html



Foto 6. Argimiro García Granado, el Jefe de la primera expedición a Vietnam y médico del Hospital Militar de aquí.

La respuesta a la urgente petición americana de ayuda se inscribió oficialmente en el marco de los acuerdos entre España y Estados Unidos a través de la Oficina de Asistencia Militar del Mundo Libre (FWMAO, en inglés) y el servicio quedó bautizado como *"Misión Sanitaria de Ayuda al Vietnam del Sur"*, que podríamos denominar como la primera misión humanitaria de las Fuerzas Armadas españolas. En total participaron tres equipos. El primero partió en 1966 y regresó a finales de 1967. Luego fueron relevados por otro, y éste por un tercero. En total participaron 50 militares, y la presencia española en Vietnam se prolongó durante cinco años, hasta 1971, puesto que el segundo y el tercer destacamento sólo permanecieron en el país asiático seis meses.

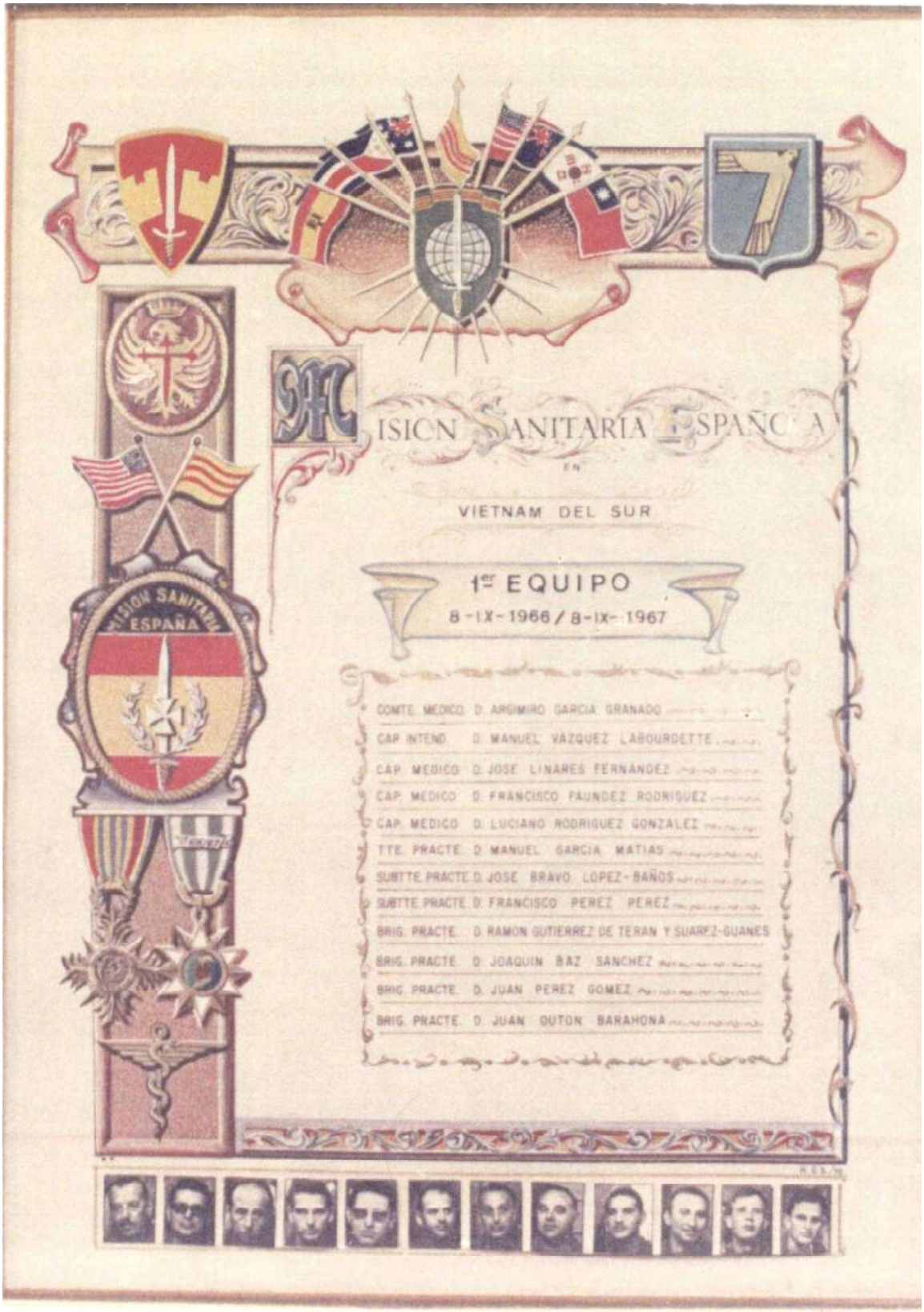


Foto 7. Orla de integrantes 1ª expedición.



Foto 8. Juan Outón con un nativo durante una visita médica.



Foto 9. Entrada al Hospital. Fuente Alejandro Ramírez.

El reclutamiento se llevó a cabo en el mayor de los secretismos, todos fueron reclutados aquí y allá con el máximo sigilo y diligencia, hasta el punto de que varios militares que estaban destinados en el Sáhara, unas

días después se encontraban caminando por la selva. El destino de los sanitarios españoles fue la localidad de *Gò-Công*, en pleno delta del Mekong. El uniforme que llevaban era norteamericano pero con las insignias españolas, y en el patio del hospital ondeaba la bandera española. La zona era extraordinariamente peligrosa, estaba cerca de la ruta Ho-Chi-Minh, por donde cruzaban los vietcongs, y el delta del Mekong era uno de los lugares donde se combatía más ferozmente. Durante la noche, el Vietcong minaba la carretera y por la mañana los americanos la limpiaban. Cuando los españoles *viajaban a las aldeas que tenían asignadas (Hoa-Binh, Bin Thang, Hoa-Lao y Hoa*-Dong), para visitar enfermos y realizar vacunaciones, lo hacían en jeep y a toda velocidad, "por si disparaban desde entre los arrozales".

El primer equipo despega de Madrid el día 6 de septiembre y tras una escala en Roma, donde pernoctan, llegan a Saigón el día 8 al mediodía. Allí son recibidos por las autoridades sanitarias vietnamitas. Al día siguiente parten para donde sería su destino, la ciudad de *Go Cong*. Los integrantes de la Primera Expedición Pertenecían al Cuerpo de Sanidad Militar (médicos) y al Cuerpo Auxiliar de Practicantes de Sanidad Militar (practicantes y ayudantes técnicos sanitarios), ambos del Ejército de Tierra: Comandante médico Argimiro García Granados, ejerció como radiólogo y director adjunto del Hospital de *Go Cong*[2]*;* Capitán médico José Linares Fernández, asignado a la sala de Cirugía y Quirófano; Capitán médico Luciano Rodríguez González, sala de hombres, consultorio de niños y orfanato; Capitán médico Francisco Faúndez Rodríguez, consultas externas; Capitán de Intendencia Manuel Vázquez Labourdette, interprete, pagador y oficial de enlace; Teniente practicante Manuel García Matías, Laboratorio; Subteniente practicante José Bravo López-Baños, ayudante de Cirugía y sala de hombres; Subteniente practicante Francisco Pérez Pérez, anestesista; Subteniente practicante Ramón Gutiérrez de Terán y Suárez Guanes, en quirófano como ayudante de Cirugía; Brigada practicante Juan Pérez Goméz, quirófano y consultas externas; Brigada practicante Juan Outón Barahona, curas quirúrgicas y sala de mujeres; Brigada practicante Joaquín Baz Sánchez, curas postoperatorias y reanimación de niños.

El hospital era pequeño, ubicado en un antiguo palacete de origen colonial semiviejo, insuficiente para la población de referencia, que eran unas 60.000 personas, con una capacidad para 200 camas, resultando que la media de ingresados era de 400 personas (en algunos casos dos pacientes

[2] Argimiro García Granado era en ese momento médico radiólogo en el Hospital Militar de Santa Cruz de Tenerife, donde termino su vida militar. Al retirarse alcanzó el empleo de Coronel médico.

en una misma cama), donde se ubicaban los enfermos y sus familias al residir en lugares lejanos y atendían, además, a más de 100 pacientes cada día. Como se ha señalado, lo más frecuente era que varios pacientes compartieran cama, pero debajo de éstas se acomodaran los acompañantes. Los medicamentos y el plasma eran muy escasos.

El hospital estaba dirigido por el Dr. Bac-Si Dinh-Bahao, que era ginecólogo, pero que también hacia funciones de cirujano general, a quien le ayudaban los sanitarios españoles en la mayoría de las ocasiones. El horario era de 8 de la mañana a seis de la tarde, con dos horas para la comida y una pequeña siesta. Guardias localizadas y el domingo descanso. La residencia de los españoles sufría constantes ataques por su proximidad al cuartel general del Estado Mayor Sudvietnamita. Eran bombardeados y ametrallados, llegando al culmen en febrero de 1968, en el que el Vietcong celebró la fiesta del Tet, que es el año nuevo vietnamita, atacando la zona donde estaban los españoles con fuego de mortero, ametralladoras y fusiles, con el fin de liberar de la cárcel próxima a 200 presos del vietcong. Durante esa noche, seis granadas mataron a ocho miembros del personal vietnamita auxiliar y de servicios de la casa de los españoles e hirieron a dos militares españoles.

Pero el tradicional comportamiento humanitario de los militares españoles fue ampliamente reconocido en última instancia por los propios norvietnamitas. Como curiosidad, y más adelante se citará con más detalle, en el informe sobre el incidente del Tet, consta que tras estos hechos, soldados del Vietcong detuvieron los vehículos en los que se viajaban los sanitarios a las aldeas y les pidieron perdón por los daños ocasionados en su residencia, porque la guerra no iba contra ellos. Había razones para la disculpa: el 70 por ciento de la población atendida por los sanitarios españoles en el Hospital de *Go Cong* eran miembros del vietcong, por lo que se habían ganado el respeto y la consideración de todos los bandos. Además de los heridos de guerra: heridas de metralla, balas, minas y napalm, principalmente. También, se atendían diariamente muchos enfermos, sobretodo niños muy graves. Cuando llegaron, lo primero que preguntó el director fue quién era el cirujano, a lo que le contestaron que no había ido ninguno. Menos mal que el capitán médico José Linares tenía “conocimientos” quirúrgicos y se pudo hacer cargo del quirófano. Luego, en los siguientes equipos sí irían cirujanos. No obstante, las patologías más frecuentes fueron: tuberculosis, paludismo, lepra, diarreas (cólera incluído), parasitosis intestinales, micosis y hepatitis. En cuanto a los recursos humanos con los que contaba el Hospital de Go Cong en el momento de la llegada de los sanitarios españoles era el siguiente: cirujano (ninguno); 5 médicos (el director, tocoginecólogo, y los

4 españoles); dentista (ninguno); practicantes (lo que hoy sería el personal de Enfermería), 7, de los que 6 españoles; asistente partera, 1; técnicos laboratorio, 2; el practicante, español; rayos X, 1; farmacéuticos, ninguno, aunque asistente de farmacéutico, 1; enfermeras nacionales, 6; estudiantes de enfermeras, 5; ayudantes de enfermeras, 3; administradores, 3, 1 el Capitán de Intendencia español; escribientes, 1; conductores, 1; y obreros de limpieza, 11.



Foto 10. Rodríguez, Faúndez, Pérez y Gutiérrez de Terán, con un grupo de notables de *Go Cong*.

Además de la intensa atención hospitalaria, los sanitarios españoles tenían que salir varias veces por semana a las diferentes aldeas por estar muy alejadas del hospital, siendo las más importantes: *Hoa-Binh*, *Bin-Thang*, *Hoa-Lao* y *Hoa-Dong*. La carretera estaba rodeada de arrozales y la vegetación era muy alta y espesa, bastante peligrosa por lo que la amenaza de los francotiradores se añadía la velocidad. Delante solía ir un vehículo militar para el desminado de la calzada. Al llegar al destino, se anunciaba la llegada de los médicos por un intérprete con megafonía. Durante las visitas se realizaban campañas de vacunación entre la población infantil. En algunas ocasiones había que suspender las visitas a estos poblados ante los rumores de posibles ataques.

Con respecto a las visitas, el Capitán médico Faúndez señala que "no teníamos miedo porque no valorábamos el peligro real que corríamos. A

40 grados de temperatura, con una humedad del 90% los objetos no se perciben igual, las situaciones no se parecen las mismas…". Retornando al hospital, cuenta el Teniente médico Antonio Velásquez, que acudió en un equipo posterior a este primer llamamiento,[3] como más moderno (joven de los presentes) le tocó la asistencia pediátrica, y señala: "…yo llegaba a la consulta y elegía los más graves de los 60 chiquillos que podían estar esperando y de los que todos los días se me morían dos o tres. La mayor frecuencia de muertes en niños se debía al paludismo cerebral (Plasmodium falciparum) que les dejaba en coma del que no se les podía sacar".



Foto 11. A veces había que prescindir del fonendoscopio para empuñar un arma.

Por una lesión, el Teniente Velásquez ingresó en un hospital americano donde tuvo la ocasión de conocer una nueva patología que sufrían los soldados americanos: "la fatiga de combate", descubierta en abril de 1968 por los americanos: Teniente Coron médico Peters y el Capitán médico Johnson, denominada "neurosis de combate", que presentaban un elevado número de combatientes americanos, pues se estaban enfrentando a un ser "indefinido y desconocido", como era la guerra sorpresa, de guerrillas del enemigo vietnamita. Otra dificultad, según

[3] Alcanzó el empleo de General médico. Se encuentra jubilado y es padre de dos enfermeras militares.

cuenta el Subteniente A.T.S. Gutiérrez de Terán,[4] era que los curanderos (Médicis chinois) evitaban que los niños afectados de parásitos intestinales o pulmonías fueran tratados en el hospital, tratándoles ellos y cuando acudían al Centro sólo se podía certificar su defunción.



Foto 12. El Teniente Velásquez, segundo por la izquierda, junto a otros sanitarios en *Go Cong*.

Este sanitario Gutiérrez Terán, junto al Brigada Juan Outón Barahona,[5] fueron protagonistas de un hecho relevante que elevó el prestigio de estos profesionales. Un capitán americano había sufrido un disparo en la cabeza por parte de un francotirador, ante la gravedad de las heridas un helicóptero de combate evacuó al militar hasta Saigón. La camilla iba atravesada en el aparato y los sanitarios españoles con medio cuerpo fuera y sujetos por los soldados que servían las ametralladoras, tratando de mantener con vida al capitán mediante respiración boca aboca y masajes cardíacos. A pesar de ello, el militar ingresó cadáver. El general estadounidense Creighton W. Abrams los condecoró personalmente.

[4] Retirado como Capitán de Sanidad, vive en la actualidad.
[5] Fue Jefe de Enfermería en el Hospital Militar San Carlos, en Cádiz. Ascendió al empleo de Teniente Coronel enfermero, máximo empleo para la Enfermería en las Fuerzas Armadas españolas. Ya fallecido.

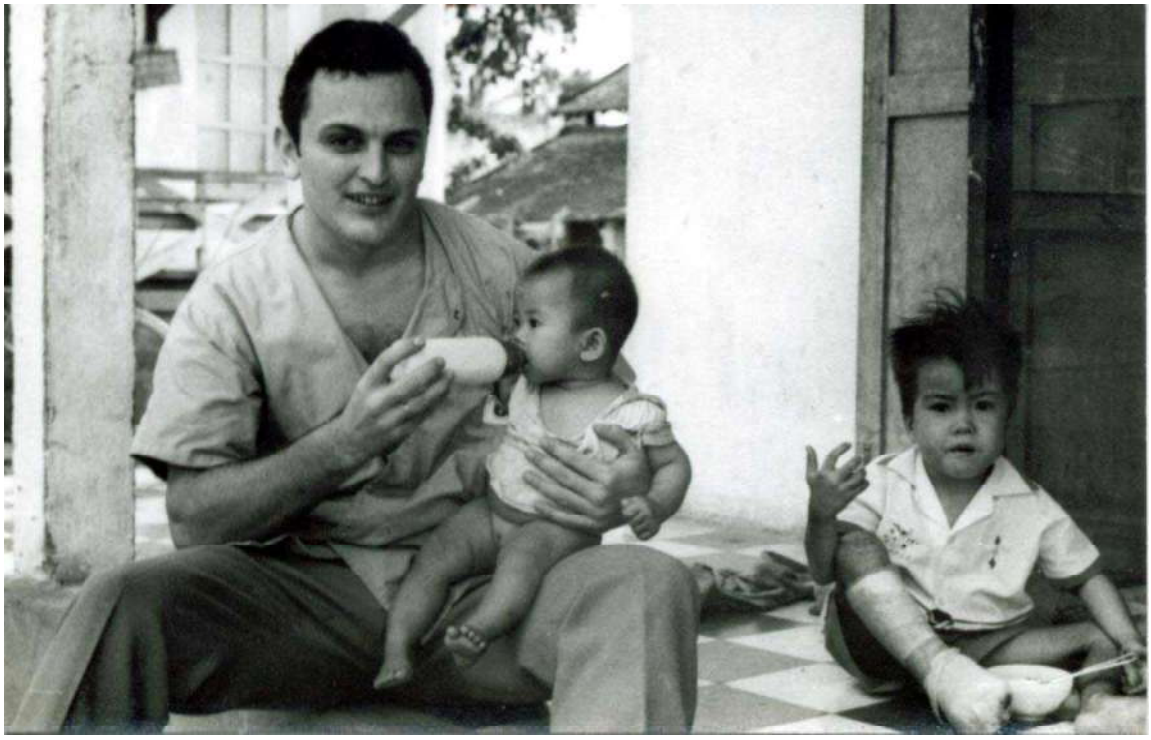


Foto 13. El Brigada Outón Barahona.



Foto 14. Residencia Oficial de los sanitarios españoles en *Go Cong*.



Foto 15. Outón anima la fiesta durante las primeras Navidades que pasaron allí.

La ciudad de *Go-Cong* y sus alrededores -como ya hemos visto- era un lugar inseguro, pues se producían ataques terroristas, así como fuego de morteros y ametralladoras, y por un mal entendido con los americanos los militares españoles se encontraban sin armas para poder defenderse en caso de un ataque. Gracias a la mediación del Mayor Paul Wirth, consejero del gobernador de *GoCong* y casado con una cubana, por lo que hablaba perfectamente español, recogió el malestar de los militares españoles,[6] así como su estado anímico bajo (carencia de uniformidad, armas y equipos de campaña), lo que Wirth trasladó inmediatamente al "todopoderoso" General William Westmoreland, Jefe de las Fuerzas norteamericanas en Vietnam. Cuatro días después de recibir el escrito, el propio Westmoreland se traslada a *Go Cong* para interesarse por la misión española y sus integrantes, dando las órdenes oportunas para que con la máxima urgencia se dotaran a los españoles de uniformes y armas para su

[6] No sólo esta Misión estuvo revestida de un secretismo inusual por parte de las autoridades españolas, tanto a la ida como a la vuelta, sino que casi se les prohíbe vestir el uniforme militar español. Tanto es así que les hicieron ir con vestimenta de paisano y la única uniformidad que llevaron fue el traje de paño del uniforme de paseo español, cosa de reír para las temperaturas de aquel lugar. Luego, los otros equipos llevaron ropas militares más acordes con la zona y el momento. No obstante, los americanos facilitaban prendas y otro material necesario.

defensa en zona de guerra (se les entregaron: pistolas, fusiles M-16 y granadas).

Los españoles, no se dejaron amagar por las circunstancias, sino que fieles a sus tradiciones procuraban pasar el tiempo libre como mejor podían. Así Juan Outón, con su guitarra animaba la fiesta en las primeras navidades que los militares españoles pasan en Vietnam. Conocidas las tertulias y, por qué no decirlo, la buena comida que se servía en le residencia éstos, muchos americanos preferían participar en las alegres tertulias. Los españoles aprovechaban esta familiaridad para proveerse de todo lo necesario en los economatos norteamericanos. Las condiciones de vida en general no debieron ser excesivamente malas, teniendo en cuenta la naturaleza de la misión y donde se desarrollaba. Lo peor "la comunicación con la familia pues un carta tardaba normalmente una semana".



Foto 16. A la izquierda, el Subteniente Gutiérrez de Terán asiste a un guerrillero herido. En el centro, el Comandante tinerfeño Argimiro García atiende a un niño. A la derecha, una crónica en la prensa vietnamita del buen hacer de los sanitarios españoles.

De otra parte, la guerrilla conocedora de la labor realizada con su buen hacer por parte de los sanitarios españoles entre la población civil, pues no hacían distinciones entre miembros de la guerrilla, soldados sudvietnamitas, norteamericanos o civiles, siempre respetó sus vidas, pero como siempre hay algún despistadillo con mala puntería o algún recién incorporado a la guerrilla, que no conocía los asuntos locales y sucedía que con cierta frecuencia atinaba a caer un morterazo en el hospital, en la residencia o cerca de éstos, como ocurrió cuando la fiesta señalada al principio de este relato -ofensiva del Tet (el año nuevo vietnamita) el año 1968, que hirieron a un español y mataron a unos cuantos soldados sudvietnamitas que estaban de escoltas. Como

anécdota, al poco tiempo de este episodio, guerrilleros del vietcong pararon a uno de los vehículos españoles que se desplazaban a las aldeas para entregarles una nota en las que se les pedía disculpas por lo sucedido tras la ofensiva del Tet.

Tras esta ofensiva, tal fue la situación de caos sanitario en la que se vio envuelta la zona donde ejercían los españoles que, a petición de la embajada de Vietnam del Sur en Madrid, se enviaron desde España cuantiosos lotes de vacunas contra el cólera, las fiebres tifoideas y la peste bubónica, pues hubo un recrudecimiento de estas enfermedades que produjo elevada mortalidad.



Foto 17. Gutiérrez de Terán con la artista Jane Mansfield.

Cada cierto tiempo los sanitarios gozaban de unas cortas vacaciones, normalmente entre siete y diez días, que si bien servían para cargar las pilas y relajarse, eran de muy poco tiempo para venir a España por la distancia y los transportes de la época, por tanto se desplazaban a Hong-Kong, Japón, Malasia, Tailandia o Filipinas. El viaje era gratis, pero la estancia y los gastos no, por lo que hacían unas operaciones de "ingeniería financiera" con el cambio de los dólares USA y los seudo dólares que oficialmente utilizaban los militares allí por obligación, que al final les salía gratis. En otras ocasiones, durante estos permisos, asistían a las

actuaciones de algunos artistas americanos que se desplazaban a la zona para levantar la moral de los soldados estadounidenses, como la actuación de Jane Mansfield, en Vung Tau, una zona muy peligrosa pero con unas playas paradisíacas. Allí tuvo la oportunidad de conocer a esta estrella el ATS Ramón Gutiérrez de Terán. Otros artistas que acudieron por esta época fueron Robert Mitchum, Henry Fonda y Charlton Heston.



Foto 18. "Puente del España". Fuente: Alejandro Jiménez.

Como reconocimiento a los sanitarios militares españoles, por la atención a los heridos y enfermos fue motivo de agradecimiento por parte de los habitantes locales hasta el punto que se bautizó un puente con el nombre de "*TAY BAN HUA*" cuya traducción literal (sic) es: "Puente del España", se supone que por error del traductor, donde cruzan los brazos del Delta del Mekong, aunque posteriormente fue derribado. Asimismo, todo el personal fue condecorados, pues este reconocimiento no es solo una expresión de agradecimiento militar, sino que simboliza el trabajo bien hecho, concediéndoseles las siguientes Medallas: Vietnamitas (Medalla de Honor de Primera Clase de las FAS del Viet Nam del Sur); Americanos (Medalla de Campaña de Viet Nam del Sur); y España (Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo). Algunos, como el capitán Linares, les fue impuesta la Estrella de Bronce (alta distinción norteamericana) en la embajada de este país en Madrid, bajo el más absoluto secretismo. Destacar que en esa época no sentían vergüenza las autoridades civiles o militares en condecorar con recompensas de guerra a sus militares destacados en la zona de conflicto (cruces al mérito militar con distintivo

rojo), aunque España no estuviera directamente implicada en el conflicto. Señalo este dato porque, en la actualidad y con toda la apariencia de una cobardía histórica con sus hombres de armas, no se imponen cruces al mérito militar con distintivo rojo a nuestros recientes caídos o destacados en hechos significativos en las misiones internacionales a las que estamos asistiendo dentro de los compromisos internacionales.



Foto 19. Imposición de condecoraciones a los sanitarios españoles.

Lamentablemente, al regreso a España de estos sanitarios no hubo recibimientos oficiales, ni prensa, ni actos protocolarios, solamente les esperaban sus familiares, seguro que para ellos fue suficiente. Paradójicamente, en Vietnam del Sur los militares españoles tuvieron el reconocimiento que les fue negado en España. La guerra del Vietnam finalizó en enero de 1973, cuando se firman los Acuerdos de Paz de París, que supusieron un alto el fuego y la retirada de las tropas estadounidenses, lo que ocasionó que el régimen de Vietnam del Sur se derrumbara inmediatamente. La ofensiva final tuvo lugar en la primavera de 1975 y los comunistas tomaron Saigón. La guerra había terminado. España, sin embargo, desde 1971 había finalizado la ayuda aquel país.

¿Cuáles son las aportaciones –a modo de síntesis– en el dispositivo sanitario, frente a otros conflictos anteriores…?
Aunque no parezca lógico, desgraciadamente de las guerras no sólo se aprenden hechos de armas, tácticos o puramente belicistas, para el manejo de las estrategias militares en el campo de batalla, sino que se sacan experiencias positivas para salvar vidas de los efectivos en combate,

aunque resulte paradójico y contradictorio, veamos pues… Como señala *J. L. Rodríguez Jiménez*, en el ejército americano el buen funcionamiento se sustento en dos factores: "los avances en la logística militar y el desarrollo de la medicina intensiva", que era una manera nueva de concebir y realizar la asistencia médica al paciente en situación extremadamente grave o crítica, bien sea de carácter médico o quirúrgico.

Se trata, por tanto, de dos cuestiones claves: la "rapidez en la evacuación y la aplicación de cuidados intensivos pre y postoperatorios, junto a un tratamiento local de las heridas más agresivo. La reducción del tiempo transcurrido entre los primeros auxilios y la llegada al hospital de campaña, dotados de medicina intensiva, fundamental para la ranimacion, permitió recuperar un 98,5 %, frente a los 2,5% de la Guerra de Corea y al 4,5 de la II Guerra Mundial". La rápida recogida de las bajas estadounidenses en Vietnam, prácticamente en el mismo lugar de los hechos, sin paradas en la cadena de evacuación, fue posible gracias a la utilización de los helicópteros como medio de aeroevacuación. Las condiciones del terreno y la inseguridad de las comunicaciones desecho el uso de ambulancias u otro medio de transporte sanitario. Los españoles, cuyo campo de actuación fue en la retaguardia, solamente en el Hospital descrito y en la atención de las aldeas (más parecida esta última asistencia a la atención de medicina rural) pudieron conocer *in situ* y perfeccionar posteriormente la aeroevacuación en helicóptero, cuyo modelo *UH-I Huey* fue el más importante en Vietnam, por su versatilidad en el transporte de tropas, suministros y evacuación de los heridos.

Bibliografía.

Alejandre Sintex, L. *La guerra de la Cochinchina. Cuando los españoles conquistaron Vietnam*. Barcelona: Edhasa, 2006.

Appy, Christian G. *La guerra de Vietnam. Una historia oral*. Barcelona: Crítica, 2008.

Bescos Torres, J. *La Sanidad Militar Española en Vietnam*, en *Revista de Medicina Militar*. Volumen 51, Nº 4. Año 1995, pp. 402-408.

Gironella, J. M. *En Asia se muere bajo las estrellas*. Barcelona: Plaza & Janes, S. A. Editores, 1971.

Largo Alonso, M. T. *La guerra de Vietnam*". Madrid: Akal, 2002.

Ramírez, A. *¿Por qué no combatimos en Vietnam?*. Cádiz: Grupo Publicaciones del Sur S. A. Editores, 2005.

Rodríguez Jiménez, J. L. *Salvando vidas en l Delta del Mekong: La primera misión en el exterior de la Sanidad Militar española (Vietnam del Sur, 1966-1971)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2013.

Relación de imágenes.

Foto 1. Mapa de la zona y segundo Jefe de la Expedición. (extraído de https://www.google.es/search?q=mapas +de+vietnam&biw=1280&bih).

Foto 2. Placa en el cementerio vietnamita de los españoles fallecidos. Vietnam del Sur. Expedición en 1966 (extraído de https://www. google.es/search?q=mapas+de+ vietnam&biw=1280&bih).

Foto 3. *Go Cong*, destino de los sanitarios españoles (extraído de https://www.google.es/ search?q=mapas+de+vietnam&biw).

Foto 4. Emblema Oficial de la Misión Sanitaria española en Vietnam del Sur (archivo propio).

Foto 5. Sistema de captación (Fuente: J.L. Rodríguez y elaboración propia).

Foto 6. Argimiro García Granado, el Jefe de la primera expedición a Vietnam y médico del Hospital Militar de aquí (imagen facilitada por su hijo, archivo familiar).

Foto 7. Orla de integrantes 1ª expedición (archivo propio).

Foto 8. Juan Outón con un nativo durante una visita médica (Fuente: Rodríguez Jiménez, J. L.)

Foto 9. Entrada al Hospital (Fuente Alejandro Ramírez).

Foto 10. Rodríguez, Faúndez, Pérez y Gutiérrez de Terán, con un grupo de notables de *Go Cong* (Fuente Alejandro Ramírez).

Foto 11. “A veces había que prescindir del fonendoscopio para empuñar un arma” (extraído de https://www.google.es/search?q=teniente+ velazquez +en+vietnam).

Foto 12. El Teniente Velásquez, segundo por la izquierda, junto a otros sanitarios en *Go Cong* (Fuente: Rodríguez Jiménez, J. L.).

Foto 13. El Brigada Outón Barahona (Fuente: Alejandro Ramírez).

Foto 14. Residencia Oficial de los sanitarios españoles en *Go Cong* (Fuente: Rodríguez Jiménez, J. L.).

Foto 15. Outón anima la fiesta durante las primeras Navidades que pasaron allí (Fuente: Alejandro Jiménez).

Foto 16. A la izquierda, el Subteniente Gutiérrez de Terán asiste a un guerrillero herido. En el centro, el Comandante tinerfeño Argimiro García atiende a un niño. A la derecha, una crónica en la prensa vietnamita del buen hacer de los sanitarios españoles (Fuente: Rodríguez Jiménez, J. L.).

Foto 17. Gutiérrez de Terán con la artista Jane Mansfield (Fuente: Rodríguez Jiménez, J. L.).

Foto 18. “Puente del España” (Fuente: Alejandro Jiménez).

Foto 19. Imposición de condecoraciones a los sanitarios españoles (Fuente: Alejandro Ramírez).